

Archivo Onírico Oscilante

NIGHT DREAM

UN SUEÑO NOCTURNO
EN TORNO A LA IDENTIDAD INCONSCIENTE,
LA TRADICIÓN ORAL Y EL ANTI-ARCHIVO

Raíces Aéreas
2020 – 2022

Escrito entre 2020 y 2022 para **Raíces Aéreas** por
Checho Tamayo (1994, Medellín, Colombia) & Camila Vecco (1994, Lima, Perú)

Agradecemos a Matías Páez, Marcela Tamayo, David Gonzáles, Celia Reyes, Sara Batuecas, David Santos & Ángela Aguilar por ser cómplices durante el proceso de montaje de este complicado proyecto en complicadas circunstancias.

A Natalia del Río, María de Prada, Oscar de la Iglesia & Carlos Tuñón por todo su apoyo durante el proceso de montaje en la

SALA AMADÍS y el **TEATRO DE LA ABADÍA**.

A Raquel G. Ibáñez, Paula Rego, Pepón Osorio, Sleepwalk Collective, Roberto Bolaño, Guillermo Gómez Peña, Firelei Báez & tod_s l_s artistas cuya obra es una fuerte inspiración para este proyecto.

A tod_s l_s científic_s, antropólog_s, arqueólog_s, botánic_s y documentalistas del norte global, cuyos nombres hemos olvidado, pero a quienes agradecemos su labor en proliferar y por ende conservar una serie de conocimientos ya existentes, de los que no tod_s se apropiaron. Recibimos su testigo para dar paso a una concepción mestizada y originaria de la historia que nos corresponde.

A mi madre Montserrat Haddad, ella y su sensibilidad frente a la vida fueron la pulsión primaria de este viaje.

A mi madre Edilma Alzate, por su fuego que alumbra y quema.

A Diocelina Restrepo, mujer sabia que nunca conocimos en vigilia, pero sí en tiempo de sueño.

Leerse

antes

de

dormir.



[@RAICES_AEREAS](#)

Con sueños e identidades donadas entre el año 2020 y 2022 por

Iriana Acosta (1997, San Cristóbal, Venezuela)

Edilma Alzate (1958, Granada, Colombia)

Nicolás Campos (1990, Bogotá, Colombia)

Jacobo Cano (2006, Medellín, Colombia)

Raquel G. Ibáñez (1986, Madrid, España)

Montserrat Haddad (1952, Santiago, Chile)

Danielle Mesquita (1994, Bello Horizonte, Brasil)

Sammy Metcalfe (1983, Bristol, Inglaterra)

Malvin Montero (1994, Santo Domingo, República Dominicana)

Rosa Meza (1933, Uco, Áncash, Perú)

Mila Oliva (1991, La Habana, Cuba)

Elví Ostos (1966, Uco, Áncash, Perú)

Luca Piucco (1997, Ochtrup, Alemania)

Matías Páez (1992, Quito, Ecuador)

Melissa Quintana (1999, Lima, Perú)

Iara Solano (1986, Vitoria, España)

Roberto Vecco (1956, Chanchamayo, Perú)

Música original para ser escuchada durante la lectura de este texto por

Sammy Metcalfe (1983, Bristol, Inglaterra)



Bandcamp



Soundcloud

SUEÑO

0

Un famoso ensayista, psiquiatra, psicólogo y psicoanalista suizo, cuyo nombre se me escapa en el momento, usó el proceso de reproducción de la polilla de la yuca para explicar el inconsciente colectivo que existe dentro de todos los seres vivos. La *tegeticula yuccasella* se reproduce el mismo día que muere. Exactamente una noche en toda su vida, dos polillas blancas y peludas se reúnen en el centro de una flor blanca. Después de un rito minucioso en el que la hembra deposita sus huevos en el ovario de la flor y el polen en su estigma, la polilla finaliza su ciclo vital. Cuando el huevo pasa a ser larva, completa su crecimiento en la flor y se deja caer al suelo convirtiéndose en pupa y enterrándose bajo tierra, donde pasará el resto del año hasta la siguiente floración de yuca, momento en el que despertará, se reproducirá y morirá.

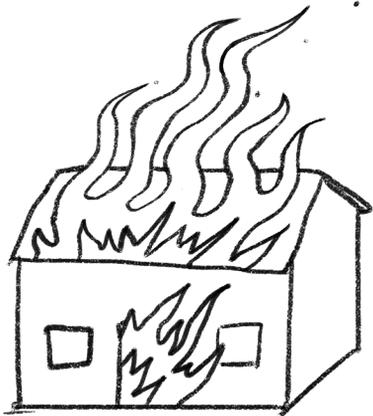
El multidisciplinar científico suizo defiende que, para llevar a cabo una serie de procedimientos tan minuciosos sin nunca haberlos observado previamente, hace falta un trasfondo colectivo, un archivo inconsciente que alberga la matriz, el suelo natal de todo acontecimiento. De la polilla y su vida bajo tierra, de la yuca y su floración, de ti y de mí sumergiéndonos lentamente hacia el centro de esta publicación con sellos estatales... Al pasar estas páginas encontrarás escenas, y voces, y fisuras, y cuerpos, y objetos, y archivos dilatados, y momentos comprimidos. Horas de sueño nocturno y días de viglias inconscientes. Todo colisionando en su propia lucha por representarse. Por representar su propio misterio. Por hilar el borroso paisaje de nuestras irrepresentables identidades.

Esta cara del libro, este sueño nocturno, debe leerse velado por la luz de la luna y con los párpados ya pesados, entrecerrándose. Aquí, encontrarás un cúmulo de sueños significativos, eventos que, de cierta manera, habiendo sucedido en el mundo onírico, transformaron el día a día de las personas que han decidido compartirnos sus historias.

Se puede entender NIGHTDREAM como un sueño colectivo, un poema documental en el que tu propio mundo onírico empieza desde ahora a formar parte.

Es momento de pasar a la siguiente página.

MMH MHM /
ENA NEP
AHATA AH AHA
KEWE YAYENO
AMORH ANIP
KACHASH YIN
EMASH



AHAHA HAH
PA OH AH
ATA YUKPA SHI
AMO METAPO
PAPI ONA SHI
I NOPA SAYAK
IK ONA

DIOCELINA RESTREPO,
Canto yukpa para curar males
Tabula Rasa No.36

I

Raquel G. Ibáñez, Madrid, España, verano 2021. Vivo en una casa de madera, en el campo. Una sensación de calma lo baña todo. El paisaje es borroso, no hay detalles sino meras sensaciones espaciales: verdes, azules, rojos, flores, árboles gigantes, olor a salitre, sonido de pájaros... y todo esto configura una suerte de guarida, un espacio de cobijo natural para mí.

Yo estoy moliendo café y en vez de hacerlo con un electrodoméstico, es decir un molinillo eléctrico, lo hago a mano. Y el esfuerzo que hago con los brazos y con el cuerpo para realizar mi tarea hace que mis cicatrices del abdomen empiecen a sangrar. La sangre deja manchas, como pequeños trazos en mi camiseta fina, fina finísima, fina como papel de fumar. Y todo esto no me perturba, no se explicarlo, pero es como si fuera algo normal, algo que no me alarma, convivo con la sangre de mis heridas cómo quién convive con su sudor.

Llaman a la puerta de la casa, es una niña con el pelo rapado. Tiene el cuerpo completamente rígido y me mira fijamente. Intento tocarla, abrazarla, pero hay una frontera invisible que me impide llegar a ella, como si hubiera algo, un muro que no me deja tocarla. Ella me dice «debes darte prisa» y en sus manos aparecen unas tijeras.

No recuerdo muy bien los detalles, solo sé que me dedico a preguntarle, a interrogarle... y al final me dice que en la aldea han prohibido bajo pena de muerte tener el pelo largo.

En el sueño mi melena crece a la misma velocidad que los charquitos de sangre exponiéndose bajo mi ombligo. Me siento confundida y contrariada, no obstante, no tengo miedo. Miro a la niña y me vuelvo a acercar a ella, esta vez sí que consigo tocarla, le doy un beso en la frente, le cojo las tijeras y las dejé sobre el suelo. Es entonces cuando consigo abrazarla.

En algún momento ella rompe la escena y sale corriendo, parece asustada. A lo lejos puedo intuir que vienen a por mí, aunque no los puedo ver. Es simplemente la sensación de que me están siguiendo, de que me quieren atrapar.

Me levanto la camiseta y hurgo en las cicatrices. Las abro como si fueran un bolso. Meto tres granos de café. Me dirijo por una puerta trasera de la casa y entonces aparezco en la costa.

Voy al mar y comienzo a caminar por el agua. Entro. No nado, tampoco buceo, simplemente estoy como sumergida. La sangre entonces se fusiona con el agua y se vuelve de color azul. Salgo a la tierra, mi piel también es azul, un azul muy oscuro, oscuro como la noche. El pelo me ha crecido hasta los tobillos y es ahí cuando me despierto.

II

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Es de noche. Estoy en el campo, en un lugar con hierba alta o en un estacionamiento oscuro. Mi vientre se hincha cada vez más. Sangro... y la sangre va formando una costra seca que sella mis genitales. Tengo una cicatriz profunda que corta en vertical mi vientre. Mis pechos están cada vez más grandes y mis pezones cada vez más hinchados. Me hacen una ecografía, en un lugar que no puedo recordar. Estoy esperando gemelos. Dos niños pequeños y azules.

Todo oscuridad. Solo los faros de los autos que van pasando por la carretera.

Palpo mi cicatriz, mi herida abierta en el estómago. Me quito costras y debajo de ellas encuentro polillas. Polillas suaves. Polillas que incomprensiblemente calman mi espanto. Lo calman, pero no lo desvanecen. Me cuesta entender por qué el espanto se queda grabado en la memoria.

III

Danielle Mesquita, Belo Horizonte, Brasil, invierno 2019. Soñé que estaba embarazada. Mi madre y mi padre parecían tranquilos al respecto. El ambiente era alegre y festivo... y eso me extrañaba muchísimo. Estar embarazada es algo recurrente en mis sueños y, en estos sueños, mi mayor preocupación es que mis padres descubran que me voy a convertir en madre soltera. Pero esta vez estamos felices los tres. Le pido a mi madre que me saque fotos. Me emociona verme con mi pequeña barriguita que aparece poco a poco. Sé que estás de poquitos meses, pero aun así te siento adentro y te imagino adentro rodeada de

naranja transparente como en los documentales, envuelta en un eterno atardecer subacuático.

De un momento a otro mis padres desaparecen. Me encuentro sola y es ahí cuando llega el momento del parto. Entonces me doy cuenta de que lo tendré que hacer por mí misma. No hace falta mucho esfuerzo para sacarte. Sales aún metida en la placenta, eres muy pequeña y de un color muy oscuro. Temo que hayas nacido muerta. Temo haberte sacado demasiado pronto y que no puedas sobrevivir... Como un animal siento el impulso de romper la placenta con mis propios dientes. Y eso hago. Y entonces tú, mi niña, creces y te conviertes en una bebé fuerte y saludable.

Tú lloras, yo te cojo en mis brazos, te acerco a mi pecho y te doy de mamar.

IV

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. El frágil y torpe aleteo de las polillas me recuerda a mí misma, hilando frágil y torpemente una historia para arrullar a mis ruidosos y azules neonatos.

 *ras controlar el fuego, las primeras noches alrededor de una hoguera las pasamos con los ojos como platos, en hipnosis por el movimiento de las llamas y en alerta por el amenazante mundo exterior. Después de unas semanas el cuerpo empezó a aflojar, entendiendo que el brillo del fuego alejaba los peligros. El hipnótico ondular de las llamas fue viajando desde el centro de la hoguera hasta el centro de nuestras pupilas. Desde el reposo empezamos a ver relatos en el movimiento que produce el aire en el fuego. La falta de músculos, producto de la inmovilidad del reposo, transformó el instinto de la supervivencia. El fuego carga desde entonces el peso de nuestra vigilancia. El fuego pasó a ser vigía de nuestras noches y musa de nuestros sueños.*

Me enternece pensar que el inabarcable inconsciente de estas pequeñas criaturas albergará esta historia en uno de sus rincones, y que quizás algún día, mientras sostienen algún ser entre sus brazos y arrullan su llanto, mientras me sostienen a mí misma tal vez en mi última noche insomne, les broten estas mismas palabras, esta misma historia para dormir. Me enternece pensar que se sentirán tan auténticos y creativos como yo me siento al relatarla. Me enternece pensar en el sobrehumano esfuerzo de mi hipotálamo por generar estas cantidades exageradas de oxitocina, para provocar que me enternezca por este par de

10

monstruos azules que sostengo entre mis brazos sin nunca haberlo querido. Me enternece mi propia ternura. Me enternece el insoportable dolor de mis tetas rebosando de leche.

El pensamiento prevaleciendo sobre las hormonas me parece una ilusión, un artificio de nuestra razón para sentirse bajo control. Eso también me enternece.

V

Roberto Vecco, Lima, Perú, desde 1974 aproximadamente hasta la fecha.

Estoy en un lugar donde ha sucedido un aluvión, una avalancha muy grande. Un huaico. Un huaico, pero inmenso, inmenso. Que casi ha barrido con todo el valle, con todas las carreteras. El curso del río está ensanchado kilómetros. Veo una amalgama de barro, piedras, raíces y escombros.

Yo no tengo un cuerpo físico. Estoy solamente como una presencia que puede observarlo todo. Para avanzar tengo que colocar mi cuerpo o, mejor dicho, mi ser de éter, en los objetos que veo. Pero me da mucho esfuerzo, o sea mucho miedo avanzar. Presiento peligro, o algo parecido al peligro. Siento como que algo se aproxima.

Yo debo colocar mi ser, este ser sin cuerpo en las rocas, en el lodo, en las vigas de las que una vez fueron casas, para poder avanzar. Y mientras avanzo entiendo que nunca estuve en peligro, me doy cuenta de que mi desplazamiento no es una huida. Lo que me hace moverme es una sensación, se parece a la angustia porque se siente en el pecho, pero no sería esa la palabra para describir la emoción que me hace querer avanzar, más bien siento una especie de admiración. Admiración de ver el enorme poder del huaico. Cómo ha arrasado con todo y ha dejado huellas en el borde de los cerros, donde se ve nítidamente que empieza la vegetación abundante de Chanchamayo, mi ciudad natal. Y casi, casi, te podría decir que es el valle de Chanchamayo el que ha sido barrido entero, entero por una franja de lodo denso. Todas las poblaciones que había alrededor del río han desaparecido. Y yo avanzo con enorme dificultad y veo río abajo lo que ha pasado. El río se ha vuelto muy chiquitito, es como si se hubiera compactado, hubiera arrasado todo y luego se hubiera quedado sin agua.

Así es... y lo he vivido muchas veces a lo largo de mi vida.

VI

Jacobo Cano, Medellín, Colombia, temporada de lluvias 2020. Estoy sentado con las manos apoyadas sobre la mesa. La luz del sol del mediodía se cuela por la ventanilla. Dos amigos me han ayudado a interceptar este avión. Desde afuera se veía como un jet, pero ahora que estamos adentro me doy cuenta de que es un restaurante bastante amplio. El restaurante pertenece a una familia y la mesera que nos atiende es la hija de los dueños. Es por ella que estoy aquí. «Te amo, nos tenemos que ir de aquí» le digo. «No aceptaremos ningún tipo de rebelión» dice su padre. «Ustedes no pueden estar juntos» dice su madre. «¡Esta es una relación imposible, es un amor imposible!» nos dicen y comienzan a aplaudirnos mientras brindan con copitas de champán. «¡Bravo, bravo!» dicen como si supieran lo que estamos a punto de hacer. Sueltan confeti y gritan. Ella me toma de la mano y los dos saltamos del avión.

Abajo veo una ciudad blanca, brilla con el sol como si fuera de mirella¹. Es una ciudad con suelo de arena, y tiene casitas blancas y pequeñas construidas muy cerca la una de otra. El paisaje es como me imagino a las islas griegas.

No sé cómo lo sé, pero soy consciente de que llevamos viviendo a escondidas en esta ciudad por siete años, también soy consciente de que sus papás han contratado sicarios que nos están buscando y de que uno de ellos nos ha encontrado.

Salimos corriendo de la ciudad y de un momento a otro aparecemos en un mega centro comercial. Corremos lo más rápido que podemos por todas las tiendas, todos los pasillos, subimos y bajamos escaleras mecánicas. Y de pronto alguien grita «¡parqueadero!» y yo salgo corriendo hasta el parqueadero. Afuera ya ha anochecido. El sicario va detrás de mí. Veo dos carros juntos e intento esconderme entre ellos, pero él es más rápido, así que corro hacia una esquina de la fachada del enorme centro comercial y antes de que mi perseguidor pueda dar la vuelta, trato de camuflarme en la sombra que hacen las luces amarillas del estacionamiento.

1 Polvo de metal o plástico brillante se utiliza para adornar o decorar cosas también llamado *escarcha* o *purpurina*.

Estoy agitado y, mientras intento hacerme lo más pequeño posible compactando mi cuerpo, noto su presencia. Ahí está él, las luces amarillas me dejan ver su cara sudorosa riéndose de mí. Por un segundo nos miramos a los ojos, yo pequeño, hecho bolita, en cuclillas; él con los ojos excitados a punto de terminar su tarea. Un golpe de adrenalina me hace salir corriendo nuevamente, pero no llego demasiado lejos porque una descarga eléctrica me paraliza y me deja tirado en el suelo.

Veo a mi amor, a la mujer que amo corriendo hacia mí, salta hacia donde estoy y corta el lazo eléctrico que me tiene atrapado. Me levanta y salimos corriendo a toda velocidad.

Y aquí se acaba el sueño y nunca más la volví a ver.

VII

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Cada noche, caemos en un ritual cíclico de descansos y visiones. Cada noche, en un promedio de 25 años de nuestras vidas humanas, los pasaremos en este otro lugar, en este otro estado donde las historias se funden y donde nuestros orígenes aún laten.

Ahora mismo son las 22:53 horas en Madrid, las 03:53 horas en Yakarta, las 04:53 horas en Hong Kong, las 05:53 horas en Tokio. Entre la espesura de las selvas vírgenes del Amazonas y en los fondos inexplorados del Atlántico, hay lugares que nunca han sido rozados por la luz. ¿Qué horas serán allí?

¿Cuántos serán los seres en posición horizontal, ahora mismo, a punto de perder la conciencia una vez más? ¿Cuántas seremos las criaturas que nos entreguemos a este simulacro cotidiano de muerte y resurrección?

VIII

Malvin Montero, Santo Domingo, República Dominicana, estación lluviosa 2006. Sueño que me levanto en una habitación desordenada, me saco espinas muy largas de la boca, una tras otra y con todas ellas alimento a una puerca. Le doy mis espinas y mis hojas de palma. La puerca es enorme, negra, y no para de comer. Después la vendo para comprar una máquina de escribir.

IX

Matías Páez, trayecto por carretera desde Bahía de Caráquez hasta Quito, Ecuador, estación seca 2016. En el 2016 pasé por unos meses muy excepcionales de mi vida. Era una época muy triste y me sentía como perdido, pero estaba acompañado de un grupo de criaturas por lo menos igual de perdidas en la vida que yo, y de alguna forma se sentía acogedor estar perdido en compañía.

En ese año hubo un terremoto en la costa de Ecuador. Fue un desastre espantoso y grandes partes de muchos pueblos y pequeñas ciudades quedaron en ruinas. Varios meses después de la catástrofe, una de las criaturas más cercanas a mí en ese entonces me llevó a pasar un par de semanas en uno de estos pueblos: Bahía de Caráquez. La gente del pueblo empezaba a reconstruir sus vidas, pero el paisaje seguía cubierto de edificios en escombros alrededor de la playa.

Estos días fueron felices y tristes a la vez. Pasamos nuestro tiempo libre volando cometas, fumando hierba, hablando con la gente y pintando cosas en los escombros. Jugábamos a meternos al mar cargando piedras para hundirnos andando como criaturas pesadas, pero yo no era lo suficientemente fuerte como para llevarlas hasta adentro. Se sentía como un universo paralelo, como una burbuja dimensional totalmente distinta a mi vida real en la ciudad.

El camino de regreso a casa, diez horas en un pequeño bus subiendo la montaña, se sentía como una marcha segura hacia una condena. Intentaba dormir, pero solo lograba conciliar el sueño en lapsos cortos con sueños intensos que me hacían llorar y que anotaba en un papel sucio que llevaba en mi bolsillo:

1. Soy un cadáver amortajado. Y me llevan rastras por las calles de un pueblo. Un pueblo como Bahía, pero más viejo y oscuro. Iluminado solo por la luz de unas antorchas. No tengo miedo, ni siento dolor. A mi alrededor la gente se reúne como si estuvieran mirando una procesión. Veo cómo l_s niñ_s me lanzan flores... y luego me empiezan a lanzar también botellas de cristal. Las botellas se revientan, y la luz de las antorchas que iluminan la calle se descompone entre los cristales rotos... y yo me siento profundamente feliz.

2. Andamos, somos mucha gente caminando como en un peregrinaje. Yo me siento aún como un cadáver (aunque quizás este detalle sea una mala traducción hecha por

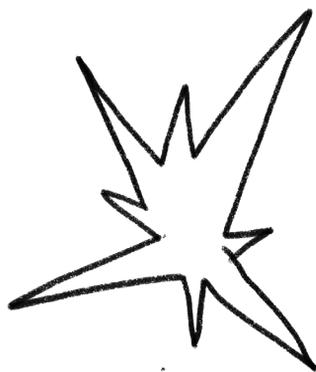
mi consciente debido a mi fanatismo por las películas de terror). Nos recuerdo como muertitos peregrinando lentamente hacia el mar, agarramos piedras para hundirnos poco a poco. Mientras nos sumergimos en el agua salada... siento como un ardor interno, con el que había cargado tanto tiempo y que ya sentía como parte de mí, se apacigua. Ahora, bajo el agua completamente sumergido, casi que puedo respirar mejor... Siento como una fluidez en los pulmones que no había sentido en mucho tiempo. Me fundo cada vez más profundo en el mar. Me rodean burbujas y mis manos y mi pelo flotan en la oscuridad. Recuerdo a unos niños que vi jugando en la playa. Construían castillos, y llamaban a la arena seca que no funcionaba para armar estructuras «arena muerta». Pensar en la fluidez de esa arena me da mucha paz.

3. Me miro a mí mismo sentado en una silla de playa frente al mar, con los escombros de los edificios detrás de mí. Desde la silla vuelo una cometa con forma de murciélago y bebo botellas de cerveza fría cubiertas de arena. Tengo bebidas por todo mi cuerpo, pero no siento dolor. Han aparecido seres pequeños a mi alrededor. No los siento en mi cuerpo, pero sé que han salido de mis heridas. Los pequeños seres corren y festejan mientras destruyen mis botellas.

Ya en Quito pasé muchos meses haciendo cómics sobre esas vivencias, y de alguna manera funcionaron como conjuros que me han traído siempre un poco de suerte. Estos días todo está mejor y peor a la vez... Y ahora que me obligo a recordarlos pienso que he pasado demasiado tiempo sin ver el mar.

X

Elvi Ostos Meza, Lima, Perú, primavera 1992.



XI

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Observando a estos pequeños desconocidos de color azul desde aquí arriba, aferrados con cada gramo de su ser a mis brazos y pechos, y succionando mi vida desde los pezones, me siento como un gran animal siendo parasitado.

Veo sus pequeños ojos amarillo profundo y quiero creer que es lo más cerca que estaré jamás del sol. Son de un amarillo tan intenso que mientras se entrecierran, me parece que la habitación se oscurece. No puedo evitar imaginarme los lentos espasmos de sus párpados como dos lunas colisionando justo enfrente del omnipotente sol amarillo de una galaxia lejana. Muy lejana y superior a la nuestra.

Sus ojos están ya completamente cerrados. En medio de la completa oscuridad palpo sus sobresaltadas pupilas y me parecen agujeros. Agujeros negros. Sentirlos me causa escalofríos, pero no puedo dejar de hacerlo. Quiero escudriñar con cada milímetro de mi piel esa galaxia en miniatura, ese apocalipsis lejano.

Ya no sé dónde estamos. El espacio es tan abstracto como la sensación que me produce. Me pregunto si hay una palabra para la mezcla entre miedo, admiración y curiosidad. En quechua hay más tipos de azul que en español, supongo que es porque le han dedicado más tiempo a observar el cielo y el mar ¿Cuál sería el azul preciso para describir la piel de estos pequeños que me acompañan? Podría ser algo cercano al azul que surge cuando en el horizonte, se derrite el azul del océano con el del cielo. Azul infinito llamémosle, a falta de encontrar una palabra más precisa.

Pensar en el cielo, en el mar y en el infinito no me calma, solo le agrega vértigo al miedo, la admiración y la curiosidad que ya tenía. Tampoco me calma saber que estoy con estos pequeños seres de piel azul infinito. Me preocupa sentir que soy yo quien los debe guiar en este lugar que no conozco... pero en el fondo los culpo, los culpo porque fueron ellos y sus ojos eclipsados los que me trajeron hasta aquí.

XII

Sammy Metcalfe, Madrid, España, verano 2020. Estoy en mi antigua escuela, la escuela a la que fui cuando era niño. No había regresado desde hace... no sé cuánto tiempo, veinte años probablemente, así que esta es la primera vez en mucho tiempo que estoy aquí de nuevo. Y es de noche. Y hay otras personas aquí. Creo que conozco a algunas de estas personas, pero las otras son desconocidas. Realmente no les he estado prestando mucha atención. Simplemente estoy aquí, caminando por la escuela. Ahora estoy en el corredor y todo es muy pequeño... Obviamente es más pequeño de lo que recuerdo. Los techos son mucho más bajos y es como si las habitaciones se hubieran encogido. Pero está más o menos igual. Parece un poco improbable, lo sé, pero todo sigue más o menos como hace veinte años... Y se siente... me siento como en casa, de alguna manera.

Lo único que ha cambiado es que hay una piscina en la escuela. Así que supongo que ha sido construida en los últimos veinte años, o el tiempo que haya pasado. Es una piscina al aire libre. Como es de noche, las luces están encendidas y está iluminada por dentro.

Entre el grupo de personas que también están aquí conmigo – esta mezcla de extraños y tal vez viejas amistades – hay alguien que no debería estar aquí, alguien a quien he conocido recientemente, así que no tiene sentido que esté visitando la escuela. Pero esta persona también está aquí y es a la única a la que realmente he reconocido y a la que le he prestado atención.

Y es tarde, así que supongo que vamos a dormir aquí. Esta persona – esta persona que no debería estar aquí – ha decidido que quiere dormir en la piscina, dentro de la piscina, en el agua. Y esto no parece... no tiene mucho sentido que quieras hacer esto. Pero insistes mucho en que esto es lo que quieres hacer. Y te conozco, y sé que sabes lo que quieres, y que no tiene sentido discutir contigo, y que no podré persuadirte de nada, menos ahora que has tomado la decisión. Pero no puedo evitar pensar en que no hace calor, no es verano en este momento y es de noche de todos modos, y esto es en Bristol, esto es en mi ciudad natal, en Inglaterra, así que nunca hace calor por la noche de todos modos. Y sé que te enfriarás al aire libre, especialmente en el agua. Pero tengo que dejarte hacer lo que quieras hacer. Tú sabes lo que es mejor.

Así que ahora todo el mundo se está quedando gradualmente dormido, y todavía hay gente alrededor, pero hay menos gente, tal vez tod_s se han ido a buscar un lugar para dormir. ¡No en la piscina! Algún otro lugar.

Y ahora estoy totalmente solo. Camino por el edificio, por esta escuela que recuerdo tan bien y que de alguna manera no ha cambiado. Y estoy tratando de encontrar los interruptores de luz, o las cajas de fusibles para apagar las luces de la piscina, las luces debajo del agua, las luces alrededor del borde de la piscina... Y así poder sumergir la piscina en la oscuridad para que tú, que has decidido dormir allí, puedas dormir. Así que estoy caminando, buscando algo, sin saber realmente lo que estoy buscando, y sin saber realmente por qué lo estoy haciendo o por qué estoy aquí, y sin saber si lo voy a encontrar.

XIII

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. El Quirquincho o armadillo es, según estudios, el animal que más tiempo pasa en fase M.O.R.² Será quizás porque lleva su habitación a cuestas. Ha hecho de su lomo, refugio. Solo le hace falta cavar un agujero para mayor seguridad y enrollarse sobre sí mismo en su pequeña madriguera, para formar una bolita de nueve escudos óseos de protección. Pasa 18 de las 24 horas al día durmiendo.

¿A dónde irán los quirquinchos mientras duermen? Las seis horas restantes que pasan en vigilia me parecen un mero trámite. Lo justo y necesario para cumplir con los requerimientos vitales de quien posee un cuerpo.

En Sokorpa, un territorio yukpa en la Serranía de Perijá, una cordillera limítrofe entre Colombia y Venezuela, vive una mujer, Diocelina Restrepo, que es visitada en sueños por un armadillo que se le presenta bajo el nombre de Kamashrhush, y, a través de interacciones oníricas, le entrega saberes.

2 El término movimiento ocular rápido (M.O.R.) o también llamado sueño paradójico, se refiere a uno de los dos estados del sueño. Es una fase única del dormir de los mamíferos, algunas aves y otros animales los cuales tienen glándula pineal; caracterizado por movimientos oculares aleatorios y rápidos, tono muscular reducido en todo el cuerpo y propensión de la persona a soñar vívidamente. Su nombre sueño paradójico se debe a sus similitudes con la vigilia, entre las que se incluyen ondas cerebrales desincronizadas rápidas y de bajo voltaje.

Esta historia fue documentada por una antropóloga alemana cuyo nombre no recuerdo, pero de quien recuerdo el rostro después de haberlo visto en la fotografía, al lado de su artículo publicado en la edición 36 de la revista científica *Tabula Rasa*.

Mi mente me muestra con detalle las imágenes de archivo de aquel artículo, y reproduce involuntariamente una especie de *stop motion* intraneuronal. Veo a doña Diocelina sujetar a un bebé por el pecho, veo las paredes de tapia y bareque de fondo a través de las que se filtra la luz que viene del patio y más al fondo, el sembrado familiar de yuca, donde sucedió el primer encuentro entre la mujer y el animal. Veo también nítidamente las profundas pupilas de la antropóloga dilatándose al observar toda esta escena. Al escuchar toda esta historia de la boca de la misma Diocelina Restrepo, en su casa, al lado del fuego. El fuego que usa para calentar sus piernas entumecidas por los años y mientras padres, madres e hij_s entran en el hogar para calmar sus dolencias con los conocimientos que el armadillo le da a Diocelina en sus sueños.

XIV

Iriana Acosta, Heidelberg, Alemania, otoño 2018. Suni, soñé contigo. No te lo conté antes (ni a ti ni a nadie) porque temía con el alma que fuera premonición. Ahora que estoy segura de que no puede hacerte nada porque tú ya estás en ese otro lugar... ahora te lo cuento... te lo cuento sobre todo para sacármelo de adentro, ya sabes lo que dicen, que si les susurras tus pesadillas a un perro él te quita el espanto que llevas adentro.

Llego a la casa, y tú me esperas ahí, como siempre. No sé si estabas sola, pero creo que estabas como olvidada. A mí me extraña que no salgas a saludarme así que te busco por toda la casa. Y finalmente te encuentro en un rincón y te llamo, pero tú no te mueves. Estas llena de heridas. Toda tu piel es como una enorme herida abierta. Me acerco a abrazarte y me empapo con tu viscosidad. Te abrazo fuerte, fuerte e intento llenarte de amor, porque te quiero, te quiero mucho.

XV

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Me gustaría ser yo quien siente su aliento mientras veo la historia del armadillo dibujarse en la fogata. Me gustaría ser yo quien esté con los yukpa, aprendiendo los cantos revelados en sus visiones nocturnas. Me gustaría estar allí y no aquí, sosteniendo en esta extraña habitación a estos dos gemelos con ojos de sol quemante. A fin de cuentas, sus ojos desorbitados me recuerdan más a los de la antropóloga alemana que a los míos.

XVI

Montserrat Haddad, Lima, Perú, desde 1970 hasta 2001 aproximadamente.

Esta fue una serie de sueños que se repitieron durante muchos años, siendo cada uno diferente a los otros, como si se tratara de capítulos de una misma unidad. Estaba tan acostumbrada a ellos que me parecía que formaban parte de mí. Después de muchos años de haber vivido con ellos, me di cuenta un día que ya no experimentaba esa maravilla que era volar, además que al final ya no era placentero. Tal vez por eso se fueron. Hasta ahora no lo entiendo. Con el paso del tiempo empecé a necesitar un lugar en altura de donde soltarme y tomar vuelo. Ya no era simplemente volar... pero una vez que despegaba del último peldaño de una ancha escalera sentía el vértigo de estarme elevando, salir de ese lugar y después solo volar a través de la noche fresca y liberadora. Después de mucho tiempo de vivirla, esta forma de vuelo fue trastocada: primero era el miedo en el estómago porque me perseguían y me costaba mucho elevarme. Chocaba con paredes y ventanas hasta que finalmente lograba salir... pero venían detrás de mí, no sé quiénes ni para qué... y mantenerme a una altura donde me sintiera protegida era muy difícil. La última vez que soñé con mis vuelos tenía brazos en forma de alas que estaban heridas por tratar de escapar de los que me perseguían. Chocaba con cordeles de un tendal donde había ropa secándose, perdía altura y las ventanas eran muy chicas y altas, no cabía con mis alas extendidas que se herían cada vez más. No sé qué pasó entonces, tampoco sé cuándo fue esta última vez, porque me pierdo en el tiempo. Quisiera volver a volar como lo hacía al principio. Tal vez una noche volverá.

No me costaba nada alzar el vuelo, simplemente sucedía, como un don secreto que solo era mío, como un premio que no tenía razón de ser, pero estaba ahí siempre. Bastaba que me durmiera y lo dejara fluir.

Siento el viento soplando a mi favor, se siente tibio cuando roza mi cuerpo. Huele a flor nocturna y a verano. Solo puedo ver la luz de las estrellas, el cielo está lleno de ellas. No hay luna. Las estrellas me permiten ver mis propias manos, mi pelo y la túnica larga de tela suave que llevo puesta. Parece que está hecha para volar. No puedo ver si debajo de mí hay una ciudad con sus luces, voces y ruidos o un bosque solitario y su canción. Vuelo. Vuelo alto, muy alto. Mi cuerpo flota planeando horizontalmente a la superficie de la tierra. Cierro los ojos. A través de mis párpados veo aún la luz de las estrellas. Siento como las copas más altas de los árboles me acarician, es como si la tierra fuera un animal tibio, plácido y durmiente. Y yo pudiera sentir su pelaje en mi vientre y acariciarlo con mis manos. Abro los ojos, no hay necesidad de hacer ningún esfuerzo por mantenerme al vuelo. Me desplazo tranquila, libre, la fuerza de gravedad no existe para mí. No hay ningún lugar al que llegar, solo vuelo. Me observo a mí misma volar desde un rincón y a la vez soy yo la que vuela...

No tengo noción de cómo terminaba el vuelo, pero la sensación perdura, la sensación la tengo adentro y la revivo despierta cada vez que la siento, por ejemplo, ahora que te la estoy contando y tú me escuchas. Por ejemplo, ahora que estoy llorando.

XVII

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Estoy en el sembrado de yuca de doña Diocelina, está atestado de flores blancas y armadillos. Las costras en mi estómago me recuerdan a su caparazón. Miro el azul profundo de la noche y pienso que me gustaría poder refugiarme al interior de mi estómago. Yo estoy acostada en posición horizontal. Entregada al rigor de la gravedad y al azul profundo del firmamento. Siento vértigo, admiración, curiosidad, miedo y ternura. Todo oscuridad. Solo el deambular de las polillas que arrullan mi insomnio.

XVIII

Camila Vecco, Madrid, España, verano 2021. Nuestra cama es un caparazón y la habitación, una madriguera. En los sueños no existe el tiempo, solo el espacio. Pero la vigilia apremia. Es momento de llegar al final de esta noche de sueños.

Pero tú, tú pareces

tan en calma

¿Con qué estarás
soñando ?

XIX

Rosa Meza Zorrilla, Uco, provincia de Huari, distrito de Áncash, Perú,
estación seca 1965.



PRESENTE

alices Aéreas, es un colectivo de artes vivas que nace como respiro a la enajenación que ha supuesto para nosotras migrar en juventud y soledad. Nace ante la necesidad de construir espacios de pensamiento propios. Lugares desde donde vincular discursos y prácticas que representen nuestras contradicciones y que nos permitan articular, desde la intuición y el impulso, los deseos de difuminar las fronteras entre el trabajo y la vida, entre lo político y lo personal, entre lo propio y lo común, lo documental y lo ficticio, entre **la vigilia y el sueño**.

Este colectivo es, en última instancia, un deseo constante de encuentros desde lo sensible y una serie de búsquedas arraigadas a la vida, en la ternura y el rigor que nuestro presente requiere.

Después de haber trabajado como equipo en la creación de diversas piezas escénicas en las compañías madrileñas «Teatro de los Invisibles» y «Aves Migratorias», Checho Tamayo y Camilla Vecco fundan en el año 2019 el colectivo «Ráctes Aéreas». En ese mismo año, el colectivo formó parte del 45 Salón Nacional de Artistas en Bogotá, Colombia, donde realizó la *performance* participativa «Dar Papaya». También, llevó a cabo una residencia en Plataforma Canbal en Barranquilla, Colombia, donde desarrollan la serie fotográfica «Usurpadoras» de la mano de la artista Ana Tamayo. En 2020, 2021 y 2022 son beneficiarias de las Ayudas Injue para la Creación Joven con los proyectos Archivo Ontico Oscilante y Morituri te Salutarant respectivamente. Sus trabajos han sido expuestos en espacios como El Teatro Calderón (Valladolid, España), C.C. Conde Duque (Madrid, España), Sala Amadis (Madrid, España), Teatro de la Abadía (Madrid, España), Corral de Comedias de (Alcala de Henares, España), Teatro Pradillo (Madrid, España), C.C. Monte Hermoso (Vitoria, España), Sala Barataz (Vitoria, España), entre otros.

«Así como en las sociedades preindustriales prima el espacio [por encima del tiempo] a través de los mitos, en el sueño también, pues en ellos no hay temporalidad, más si espacialidad» (...)» La luz atraviesa ambos: espacio y tiempo. Estas bombillas programadas en bucle por Pablo Velasco, intentan evocar la sensación espacial que las personas donantes describieron en su relato onírico, en su retrato sonoro.

Diseño lumínico en bucle.

LA LÁMPARA





Camilla Vecco Haddad,
Lima, Peru.



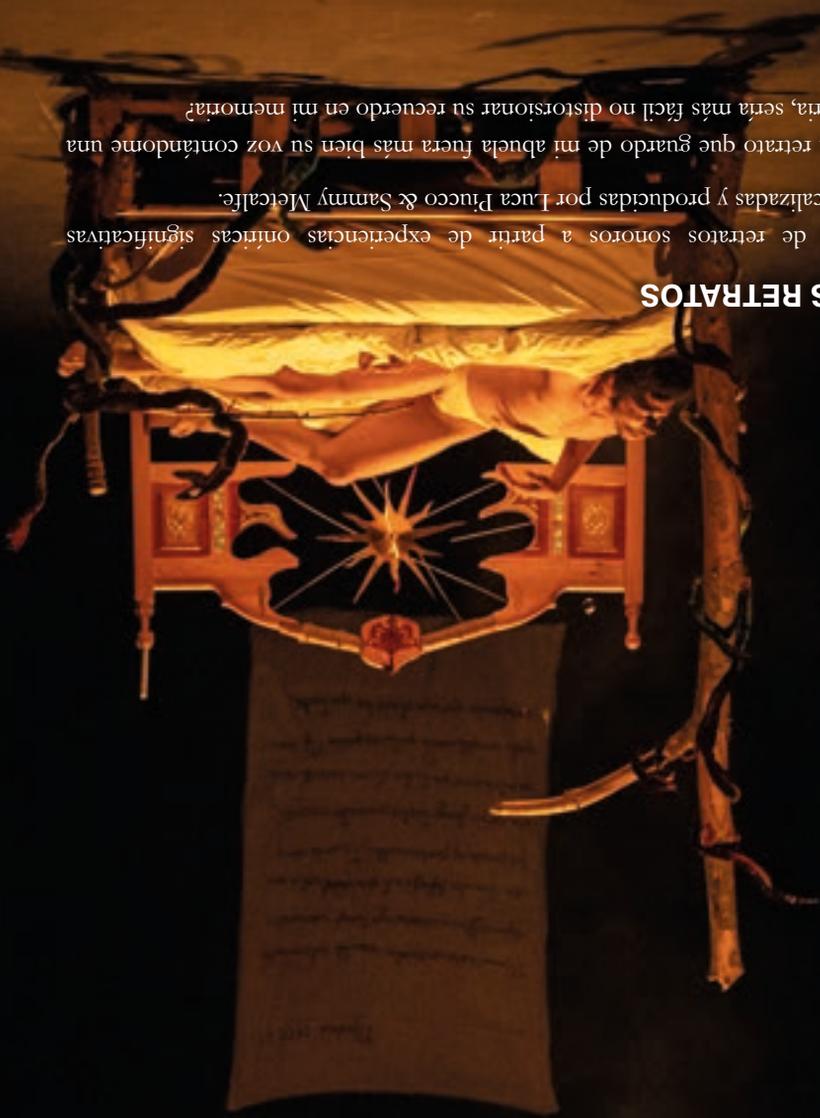
Montserrat Haddad Sender,
Santiago, Chile.

Roberto Vecco Raschio. Chancharamayo, Perú.

LOS RETRATOS

Serie de retratos sonoros a partir de experiencias oníricas significativas musicalizadas y producidas por Luca Piuco & Sammy Metcalfe.

¿Si el retrato que guardo de mi abuela fuera más bien su voz contándome una historia, sería más fácil no distorsionar su recuerdo en mi memoria?



EL SALÓN

El archivo vivo.

Espacio de almacenamiento de los materiales recopilados, generados e inventados en crudo. Sin editar.



DAYDREAMING ABOUT NUDOS CIEGOS

Alambre, terciopelo extraído de una butanda de segunda mano y relleno de almohada.

Abstracción a partir del símbolo alquímico del ourtoboros.

Esta taraca⁷ se me apareció estando despierto, en la oscuridad de una habitación de hotel en Donostia (España 2021), no estaba bajo la cama, ni tampoco salió del armario; levitaba apacible en la penumbra. Parecía gentil, pero mi falta de costumbre con estos seres me llevó a encender la luz para espantarla.

⁷ Serpiente ciega de hábitos subterráneos originaria de Abya Yala. De cabeza y cola similar para confundir a depredadores y presas. Puede reptar hacia delante y hacia atrás.

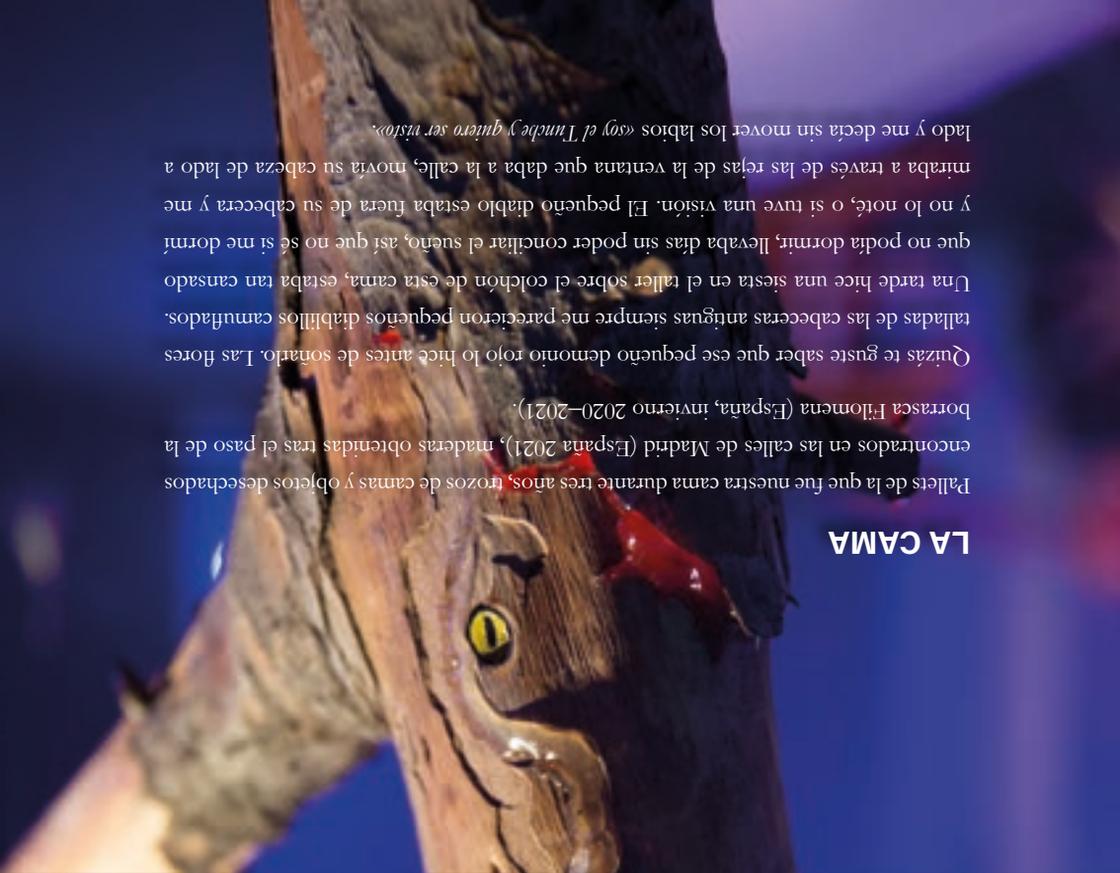


LA CAMA

Pallares de la que fue nuestra cama durante tres años, trozos de camras y objetos desechados encontrados en las calles de Madrid (España 2021), maderas obtenidas tras el paso de la

borrasca Filomena (España, invierno 2020-2021).

(Quizás te guste saber que ese pequeño demonio rojo lo hice antes de soñar. Las flores talladas de las cabeceras antiguas siempre me parecieron pequeños diablillos camuflados. Una tarde hice una siesta en el taller sobre el colchón de esta cama, estaba tan cansado que no podía dormir, llevaba días sin poder conciliar el sueño, así que no sé si me dormí y no lo noté, o si tuve una visión. El pequeño diablo estaba fuera de su cabecera y me miraba a través de las rejillas de la ventana que daba a la calle, movía su cabeza de lado a lado y me decía sin mover los labios *«oy el Tinche y quiero ser visto»*.)



**CONSCIENTE:
LOS OBJETOS QUE CRUZARON EL UMBRAL**



elaboración de objetos inspirados en sueños y la creación de nuevas piezas artísticas a partir de estos materiales.

El impulso de llamar a esta arca en construcción anti-archivo surge de las corrientes contra-históricas. Estas nacen de la necesidad de poner en duda la concepción arqueológica del archivo que cataloga el material documentable como algo veraz, palpable, comprobable o legible; y que encaja en *La Historia* de nuestra especie como un suceso lineal que da comienzo con el inicio de la escritura, clasificando todo lo demás como prehistoria.

(...Creo que fue en la U.P.B. donde cultivé por más de diez años mi terrible talento de soñar despierto. De quedarme **pijados**... Me acabo de imaginar levantando la mano en clase de *Historia Universal* y diciendo «¿Es entonces la tradición oral de los pueblos sin escritura que actualmente habitan el sur global prehistoria contemporánea?»... Yo era un niño callado y flaco, jamás me hubiera atrevido a hacer eso, tampoco recuerdo tener ese lenguaje con once años... Siempre quise preguntarte a la profesora de religión por qué los dinosaurios no parecían en los siete días de la creación...)

Nuestra intención con este proyecto es hacer una crítica a la manera en que se ha registrado y puesto en valor *lo histórico*. Poniendo así en evidencia, la importancia que esta arbitrariedad discursiva de la historia ha tenido en las formas de ejercer y prolongar el poder de algunos sobre otros. Un gesto imposible, pero necesario que proponga, desde la libertad que ofrece la investigación artística, nuevos modelos de registro, más consecuentes con la diversa e incapturable realidad en la que habitamos.

Tomamos al acto de soñar como un símbolo irracional y latente de nuestro presente. Creemos en los sueños como evidencia de nuestra indescifrable intimidad. Vemos en ellos el borrroso paisaje de nuestras irrepresentables identidades.

ENSONACIÓN SÚBITA

Los sueños diurnos, o también llamados ensonaciones súbitas, comienzan siempre con un detonante del mundo consciente, un pensamiento en estado de vigilia que poco a poco va enlazándose con otros hasta formar una cadena que desciende hasta llegar al inconsciente, a ese mismo lugar del que cuentan que nacen los sueños nocturnos. Yo soy más que propenso a sufrirlo, a quedarme congelado mirando al vacío recordando incasante eslabones de pensamientos incontrolables, hasta que, de pronto, algo me trae de vuelta.



Este sueño despierto en particular lo detonoó un objeto, un pequeño zorro de peluche apollado, una especie de figurín creado por la artista portuguesa Paula Rego con el fin de ser modelo para sus pinturas. El zorrillo y yo nos encontramos en la sala de un museo parisino, sus ojos de botón y su nariz descosida me llevaron al dormitorio de mi mamá en Lima. En concreto a su velador donde siempre estaba sentada un ser de fieltro color arcilla, con olor a viejo, trompa de *danta*, ojos vidriosos y una flor de tela blanca atada a una de sus manos. Ella lo llamaba el *bichito del amor*, decía que era un animalito con el que había soñado y lo había cosido y rellenado de arena para ayudarlo a cruzar la frontera entre el sueño y la vigilia.

Este fue el primer relato oral que documenté, lo hice para ayudar a las ideas que habían surgido en mi ensonación súbita a cruzar la frontera. Sin embargo, al igual que el *bichito del amor*, esta grabación de mi madre contando su sueño desapareció, ambos, el peluche y el archivo .wav se perdieron sin dejar rastro, no quedo ninguna fotografía, ninguna copia, solo su recuerdo distorsionado por los límites de la memoria humana.

Así fue como nació el *Archivo Onirico Oscitante*, una propuesta que investiga en torno a la identidad inconsciente, la tradición oral y el anti-archivo. Investigación que se ha realizado principalmente mediante la recopilación de *materal onirico*. Este se compone, ante todo, por experiencias oníricas relatadas oralmente, la producción de piezas sonoras de arte comunitario con estos relatos, la

«Llamará sueño con nuestra casa tal cual como la dejamos. Y en mi sueño yo tengo como diez años. Te escribo, no sé si a ti o quien, cartas por las paredes y por los muebles. Te cuento como me siento y luego tachó, o escribo encima que es lo mismo que tachar. En mi sueño la casa queda completamente pintarrajada. Y me arrepiento porque olvide lo que taché.»

Un sueño recurrente.

Bordado a mano sobre algodón.

LA CARTA

Mama, sueño con nuestra casa tal cual como la dejamos. En mi sueño yo tengo como diez años. Te escribo, no sé si a ti o quien, cartas por las paredes y por los muebles. Te cuento como me siento y luego tachó, o escribo encima que es lo mismo que tachar. En mi sueño la casa queda con pintarrajada. Y me arrepiento porque olvide lo que taché.

Madrid 24.04.21

3 Cita robada de un investigador y profesor alemán, cuyo nombre ya he olvidado.
 4 El *Timbe* es un ser mitológico de la selva amazónica. Este ser no tiene forma específica, ya que se dice que nade lo ha visto, aunque en ciertas ocasiones es representado por un ave nocturna

Checho & Camila, Medellín-Colombia & Berlín-Alemania, Julio 2022

Este libro de dos caras, este NIGHTDREAM y este DAYDREAM que tienes entre manos representa la tercera pieza que surge a partir de nuestro anti-archivo (de nuestra acción recopilatoria). La primera, es una instalación *in situ* que fue exhibida en la Sala Amadis, Madrid, España en septiembre de 2021. La segunda, una pieza escénica representada en la sala Juan de la Cruz del Teatro de La Abadía, en octubre de ese mismo año y en la misma ciudad. Y aunque este texto no pretende ser un fantasma de lo que fueron estos dos trabajos anteriores, sí que intenta registrarlos para construir una especie de arca dentro del propio *anti-archivo*, nuestro deseo es documentar en estas páginas lo que «no se impone desde el exterior sino [que] emerge del archivo mismo» (...)?. Así que es posible que tengamos que requerir algo de ti, es posible que tengamos que pedirte que aples a tu imaginación para poder ver la habitación oscura y dilatada de la sala de museo, rodada de objetos que de alguna manera lograron atravesar la membrana que existe entre el sueño y la vigilia, con una cama central custodiada por un *timbe*, para poder contemplar las bombillas oscilando en gamas de color, intentado replicar el sueño inexpressable de Pablo; para poder oír las voces de las personas soñantes resonando en las paredes de la sala Juan de la Cruz, mientras Daniel, Malvin e Irana danzan girando sobre sí mismas; para poder sentir la música de Sammy y Luca resonando en los oídos de la audiencia nocturna de la Sala Amadis; para poder sentir el calor de las llamas de los candelabros que encendemos para aljar las amenazas con el brillo del fuego; para poder observar el paisaje que nace en los ojos humedecidos de Rosa Meza Zorrilla, mientras le cuenta a su nieta en quechua la historia de su funeral... pero intentaremos hacerlo fácil, intentaremos con todas nuestras fuerzas que estos caracteres se conviertan en imagen, sonido y textura, intentaremos que estas palabras, y en lo que sea que logremos transformarlas, bailen en tu inconsciente para que así, quizás, puedas vivirlo en tus propios sueños, en tu propio ritual cotidiano de muerte y resurrección.

VIGILIA

ada voz, cada rostro, cada objeto, cada historia, cada letra, palabra y espacio vacío esconden un paisaje. Un paisaje imposible. Un relato indecible. Un texto inescrutable. Un escenario irrepresentable.

Las experiencias oníricas son, en este sentido, escenario y testigo de esa inabarcable intimidad. Los sueños parecen ser una evidencia cotidiana de aquello que, logrando evadir nuestros toscos impulsos de captura, nos representa. O más bien, nos permite intuir el borroso paisaje de nuestras irrepresentables identidades.

A mediados del 2020 emprendimos una tarea que, de antemano, sabíamos irrealizable. Atrados intuitivamente por el mundo de los sueños, a la vez que repelidos conscientemente por la usual morbidez de las enciclopedias de «La Historia Universal» decidimos embarcarnos en una misión de coleccionismo onírico. La idea era generar un archivo de sueños. Un compendio concienzudo de sueños nocturnos significativos que iríamos recolectando, intentando abarcar un amplio rango de identidades y cosmovisiones.

La idea era recopilar lo «no registrable» y dotarlo de relevancia histórica. Generar una especie de anti-archivo¹. Guiados por textos, sueños e historias que íbamos encontrando, principalmente provenientes de personas originarias de Abya Yala², nos dimos cuenta que el mundo inconsciente trascendía las horas nocturnas de descanso. Quisimos darle a esta evidencia un espacio propio. O más bien, simplemente señalar lo que siempre ha estado ahí y nuestra vista accidental omite por costumbre. Dar lugar a esas manifestaciones que a pesar de habitar la vigilia han atravesado la membrana del inconsciente.

Esta cara del libro, este sueño diurno a plena luz del día y con los ojos bien abiertos, contiene fotografías de escenas, cuerpos, objetos y archivos nacidos en estado de vigilia, pero que tienen un origen en el mundo inconsciente de los sueños.

1 Ahondamos en el concepto de anti-archivo en la página 12 DAVYDRAMA.
2 Abya Yala es el nombre más antiguo hasta ahora conocido referido a el territorio americano. Literalmente significaría tierra en plena madurez o tierra de sangre vital.

RAÍCES AÉREAS



luz

de

boras

las

durante

Leerse

Escrito para **Raíces Aéreas** por
Checho Tamayo & Camila Vecco entre 2020 y 2022 a partir del proyecto
ARCHIVO ONÍRICO OSCILANTE, beneficiario de las
Ayudas Injuve para la Creación Joven 2020 del gobierno de España.

Este proyecto ha sido presentado en

SALA AMADIS, septiembre 2021, Madrid, España.

Instalación viva para espacio museístico.

SALA AMADIS, septiembre 2021, Madrid, España.

Activación performativa inmersiva.

TEATRO DE LA ABADÍA, septiembre 2021, Madrid España.

Pieza escénica con la interpretación de

Irana Acosta, Danielle Mezquita, Malvín Montero & Camila Vecco.

Idea, creación y dirección por Checho Tamayo & Camila Vecco

Ayudantía a la dirección por Pablo Velasco

Documentación testimonial por Camila Vecco

Asistencia a la documentación por Melissa Quintana

Traducciones del quechua al español por Elvi Ostos

Música original y espacio sonoro por Luca Puccio & Sammy Metcalfe

Diseño de iluminación por Pablo Velasco

Asesoramiento y mirada externa por Iara Solano

Diseño de obra plástica por Checho Tamayo

Realización de obra plástica por Camila Vecco, Checho Tamayo

& Pablo Velasco

Diseño gráfico por Beto García

Fotografías de la instalación por Sue Ponce

Fotografías de la pieza escénica por Patricia Nieto

El diseño y la edición de esta publicación fueron realizados por Alexandra Koball
Imagen de portada e imagen central por Josias Buchwitz

NIPO PAPER: 130-22-010-0

NIPO LÍNEA: 130-22-011-X

DEPÓSITO LEGAL: M-29418-2022

Instituto de la Juventud

Directora de la División de Programas

Tania Minguela Alvaro

Jefa de Área de Creación

Marta de Prada López

Jefa del Servicio de Creación

Natalia del Río López

Directora General

Marta Teresa Pérez Díaz

Instituto de la Juventud

C/José Ortega y Gasset 71,

28006 Madrid

www.injuve.es

creacioninjuve@injuve.es

@creacioninjuve



Raíces Aéreas
2020 – 2022

UN SUEÑO DESPIERTO
EN TORNO A LA IDENTIDAD INCONSCIENTE,
LA TRADICIÓN ORAL Y EL ANTI-ARCHIVO

DAY DREAM

Archivo Onírico Oscilante